

FIESTA DE LA CANDELARIA:

SEAMOS LUZ PARA LOS DEMÁS



La fiesta de la Candelaria se celebra el 2 de febrero. La fiesta está en relación al momento de la presentación del Niño Jesús en el templo de Jerusalén (Lc 2, 22-39), donde se nos dice que los padres de Jesús cumplen todo lo que ordenaba la ley de Moisés con motivo del nacimiento de un niño. Cuarenta días después del nacimiento, la madre ofrecía un ritual de purificación en el templo. El primogénito varón también debía ser consagrado y rescatado.

Esta fiesta es conocida y celebrada con diversos nombres: la Presentación del Señor, la Purificación de María, la fiesta de la Luz y la fiesta de las candelas. Todos estos nombres expresan el significado de la fiesta. El Niño Jesús, Luz del mundo, es presentado por su Madre en el Templo, Él viene a iluminar a todos los pueblos con su luz (candela).

En México se acostumbra que quien encontró el niño oculto en la rosca de Reyes, haga una fiesta, basada tradicionalmente en tamales y atole. En muchos pueblos los habitantes llevan a la Iglesia mazorcas para que sean bendecidas, cuyos granos serán sembrados en el nuevo ciclo agrícola. En varios lugares se acostumbra vestir al Niño Jesús que estuvo en el nacimiento navideño y llevarlo a la Misa de la comunidad, después de lo cual, es colocado en un nicho donde permanece el resto del año.

¡Que en esta fiesta de la Candelaria, veamos a Jesús como la luz que guía nuestra vida!

Himno a la Virgen de la Candelaria

Virgencita de la Luz
Virgen de la Candelaria
Madrecita de Jesús
escucha nuestra plegaria.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



4° Domingo Ordinario

Año 17 Número 803 29 de enero, 2017 Diócesis de Ciudad Guzmán

¡Dichosos los que tienen corazón de pobre!

En el Evangelio de hoy, san Mateo presenta a Jesús enseñando cuál ha de ser la identidad de los discípulos y discípulas; ayudándolos a comprender, con nueve bienaventuranzas, el lugar que tiene el proyecto del Reino en su misión.



En la primera bienaventuranza: "Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos". Jesús proclama a los pobres bienaventurados, no por el hecho de ser pobres sino porque son los golpeados y excluidos por la injusticia que no es querida por Dios. La dicha de los pobres está en que son elegidos para ser protagonistas en el proyecto del Reino.

Así, la primera bienaventuranza es el punto de referencia para las demás, pues sólo los que tienen corazón de pobre, son mansos, limpios de corazón y tienen hambre y sed de justicia y paz. Y Jesús es el ejemplo, que se hizo pobre entre los pobres, luchó por la paz y entregó su vida en la cruz por la salvación de todos.

Las bienaventuranzas son el corazón del Evangelio y el camino para vivir el proyecto del Reino. Son el signo claro de que Dios es el Dios de los pobres: de los que sufren, de los desposeídos, de los que tienen hambre y sed de justicia y de los que lloran. Por eso, el compromiso y misión de todo bautizado es construir el anhelo de Jesús propuesto en las bienaventuranzas.

El Papa Francisco nos recuerda que: "El gran riesgo del mundo actual es cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien" (EG 2).

Hoy más que nunca, necesitamos recorrer el camino de las bienaventuranzas para hacer presente el amor de Dios a los pobres.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

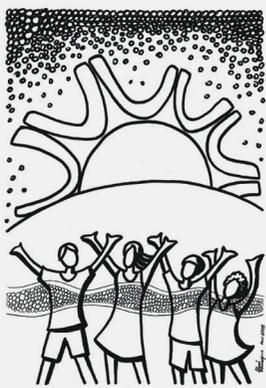
Salmo Responsorial
(Salmo 145)

R/. Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos

El Señor siempre es fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo. R/.

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado. Ama el Señor al hombre justo y toma al forastero a su cuidado. R/.

A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes del inicuo. Reina el Señor eternamente, reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt 5, 12)

R/. Aleluya, Aleluya

Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Sofonías

(2, 3; 3, 12-13)

Busquen al Señor, ustedes los humildes de la tierra, los que cumplen los mandamientos de Dios. Busquen la justicia, busquen la humildad. Quizá puedan así quedar a cubierto el día de la ira del Señor. “Aquel día, dice el Señor, yo dejaré en medio de ti, pueblo mío, un puñado de gente pobre y humilde. Este resto de Israel confiará en el nombre del Señor. No cometerá maldades ni dirá mentiras; no se hallará en su boca una lengua embustera. Permanecerán tranquilos y descansarán sin que nadie los moleste”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(1, 26-31)

Hermanos: Consideren que entre ustedes, los que han sido llamados por Dios, no hay muchos sabios, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, según los criterios humanos. Pues Dios ha elegido a los ignorantes de este mundo, para humillar a los sabios; a los débiles del mundo, para avergonzar a los fuertes; a los insignificantes y despreciados del mundo, es decir, a los que no valen nada, para reducir a la nada a los que valen; de manera que nadie pueda presumir delante de Dios.

En efecto, por obra de Dios, ustedes están injertados en Cristo Jesús, a quien Dios hizo nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra

santificación y nuestra redención. Por lo tanto, como dice la Escritura: *El que se gloria, que se gloríe en el Señor.*

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Mateo

(5, 1-12)

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos. Enseguida comenzó a enseñarles, y les dijo: “Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque serán consolados. Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Oración

Aire puro

Bienaventurados los que se ríen de sí mismos, porque nunca acabará su alegría y diversión. Bienaventurados los que no confunden un grano de arena con una montaña, pues se ahorrarán muchas preocupaciones y enfados.

Bienaventurados los que saben descansar sin buscar excusas, porque están en el camino de la sabiduría y madurez. Bienaventurados los que no se toman muy en serio a sí mismos, porque serán estimados por los demás. Bienaventurados los que saben escuchar y callar, porque aprenderán muchas cosas nuevas.

Bienaventurados ustedes si toman en serio las cosas pequeñas y la afrontan con calma las grandes, porque llegarán muy lejos en su vida. Bienaventurados si aprecian una sonrisa y no ponen mala cara ante los acontecimientos, pues caminarán por la vertiente feliz de la vida. Bienaventurados si son comprensivos y hasta benévolos con los malos gestos de los demás, aunque los consideren tontos, pero ése es el precio de la solidaridad.

Bienaventurados si piensan antes de actuar y oran antes de pensar, porque evitarán muchos errores y tonterías. Bienaventurados si saben callar y sonreír aunque los contradigan y los molesten, porque el Evangelio ha prendido en su corazón. Y sobre todo, bienaventurados si reconocen en todos al Señor, porque irradiarán luz y alegría, vida y esperanza.

Folliet, Joseph